

Río Piedras, 3 de mayo.

Querido amigo:

Como Vd. sospechaba, se me acumularon para los días siguientes a su partida todas las labores que dejé de cumplir con motivo de su visita. Es una lástima que la vida universitaria no consista solamente en instructivas y edificantes conversaciones con un filósofo amigo. Son deficiencias de estas instituciones que, por desgracia, se basan en el falso principio de que los profesores están en ellas para enseñar, siendo que, en verdad, sólo termina a aprender.

Conservamos el grato recuerdo de su estada aquí. Espero que otro reencuentro sea posible en fecha no muy remota. Varias personas me han expresado cuánto lamentaron no asistir a sus conferencias, debido a la fecha tardía en que fueron anunciadas.

Aquí va la lista prometida de publicaciones, con copia para Vd.

Afectuosos recuerdos para Renée y Jaime. Para Vd. un gran abrazo de su amigo

[Signatura]